

ENTREGA 11

La libertad compartida

El límite como relación mutua

Surgió algo nuevo: jugar con el límite, crear sin unidad, sin compartir el yo. La mente crea la experiencia de ver el límite de la forma como si fuera un límite real. Se olvida el espacio compartido del Espíritu. Se origina la percepción para experimentar un nuevo ser independiente.

Surge una nueva experiencia: la oposición, la resistencia. Nos revolvemos contra los límites olvidando totalmente que nosotros mismos los hemos creado. Rechazando el conocimiento de la unidad, rechazamos el presente. La proyección del miedo da lugar a un nuevo tiempo de experiencia, algo totalmente distinto: el tiempo de la percepción. Es un tiempo con principio y fin, tal como aparenta ser tu vida.

La experiencia del límite y la percepción es una creación mental de un tiempo de experiencia.
La experiencia del límite tiene un principio y un final.

En el mismo instante en que se origina el principio se origina el final. Tal como nace +1, nace -1. Y tal como nace +2, surge -2. Todo es Nada. Tal como surge la valoración de la separación, surge la desvaloración o el desapego. Tal como surge el sentido de lo especial, surge el sinsentido de lo falso. Tal como nace la culpa, nace el perdón. A la vez que surge el sueño surge el despertar. Nace la pregunta y con ella la respuesta. Entre medias del proceso, solo está el diseño del tiempo de la experiencia.

Tanto el camino de ida como el de vuelta suceden en un instante en la mente. Brotan espontánea y holográficamente todos los niveles, todos los guiones, todas las personalidades y todas las experiencias de la identificación. Todas las elecciones derivadas del nuevo comienzo están juntas en una sola elección compartida.

Todo brota del mismo instante de la elección compartida.

Para la experiencia de lo separado se ha establecido un tiempo. Ha comenzado la experiencia de lo separado y terminará pasado el tiempo elegido. Es una experiencia temporal. Se ha inventado el tiempo de los algos, del todo y la nada opuestos, de los principios y los finales separados. Y todos los principios y finales que experimentamos son también elecciones compartidas.

La madre contempla a su hijo mientras duerme. Ve que el sueño sobrecoge e inquieta a su hijo, pero no puede despertarlo. Está viviendo su poder y su deseo. Es totalmente consciente de que su hijo no puede sufrir ningún daño real, sueñe lo que sueñe. No hay herida en su Ser. La madre no puede despertarlo por una razón fundamental: el vínculo que le une a su hijo es la total libertad. Si le despertase, se representaría una falsa diferencia de poder. El hijo despertará cuando así lo desee verdaderamente, cuando llegue el final de su tiempo.

El aparente sufrimiento del niño, con el cual se disfraza y engaña, es justo el juego que él desea experimentar, el juego que valora en el presente. Es un juego con principio y final, proyectado por él mismo en un acuerdo de mutua libertad, comunicación perfecta e inteligencia de Amor. No hay imposición ni oposición. Pero dentro del sueño, el niño vive otra cosa. Sueña su independencia de la Verdad.

Para hacer "real" su sueño de estar separado, *necesita* una serie de mecanismos mentales añadidos que hagan experienciable o sensible lo que *no es real*. Esos diseños o programas son tensos, no expresan la paz de la verdad. Son, por decirlo de alguna manera, artificiales, una especie de montaje para explorar lo imposible, lo que se opone a la verdad, una especie de ilusión u obra de teatro a tu servicio. Son programas prefabricados para recrear la experiencia de la separación en la mente, para tu propia experiencia, para tu goce y deleite, pues ese es tu deseo.

No tendrías experiencia alguna de separación sin el miedo y su derivado, el sufrimiento.

Si no experimentas que "lo otro" tiene poder sobre ti, no podrías sentir la separación.

Todo ello es necesario para vivir el sueño de la independencia.

*

La vulnerabilidad aparente es, simplemente, una necesidad satisfecha.

Todas las emociones intensas son la logística de la separación, un programa a tu servicio.

*

El Amor de Dios se te da totalmente aquí, en el tiempo, igual que por siempre. Dado que la percepción lo vela, el milagro consiste en expresarlo, en que el Amor se haga observable, primero en tu corazón y después en toda tu relación con este mundo. Se requiere que des permiso al milagro del Amor, a la consciencia de unidad, en tu experiencia cotidiana, en tu integridad. Toda elección es mutua, se requiere tu participación plena. Con tu permiso, realizando tu expresión del Amor, entonces se hace constatable, consciente y conocido, hasta ser la verdad en toda tu Mente.

La intensidad y la extensión

El dolor es solo una percepción, por muy intensamente que se perciba. Precisamente, es en la intensidad en lo que se basa la aparente realidad de la experiencia de separación, ya sea un dolor de muelas o un orgasmo.

La intensidad del sentir emocional o sensorial se basa en el miedo.

*

La intensidad emocional corresponde con la valoración que en este mundo se les da a las cosas, los conceptos, las personas y las experiencias particulares, olvidando el verdadero Valor: la expresión del Amor en la relación de todo con Todo.

*

La intensidad te proporciona grados de experiencia de un ser separado, siendo los más altos grados de intensidad los que te parecen más especiales, ya se trate de un dolor o un placer, un infierno o un cielo mundano.

La intensidad emocional expresa en la experiencia la polaridad de la separación.

*

La intensidad emocional es verdaderamente la única adicción que hay, la adicción a la experiencia separada.

*

La experiencia de la consciencia egoica es intensa, en tensión —in-tensa—, debido a la polaridad y a la contradicción que implica el miedo.

La experiencia espiritual es extensa —ex-tensa— y fluida, en la perfecta paz de la unidad y el Amor.

*

La valoración da lugar a la intensidad. Todos hemos sentido que todo ese apego, agresividad, rechazo y posesividad era divertido, de algún modo, pasional, humano, alegre y aventurero, incluso amoroso. ¡Qué intenso el drama de la vida! ¡Qué emocionante el reto de vivir con miedo! ¡Qué halo de nostalgia y romanticismo tiene el apego!

Lo intenso es lo intenso: apego y rechazo, deseo y frustración, acción y reacción.

Tras toda la complejidad conceptual, llena de detalles valorados, la intensidad es simplemente el efecto del miedo.

El yo del miedo es un yo fabricado a base de tensión, una condensación de energía representando lo separado.

¿No preferirías vivir la dulce y apacible experiencia de saber en todo momento la paz? ¿No deseas, desde el fondo de ti, vivir la facilidad y la alegría todoabarcante de la inocencia? ¿Crees que es aburrido recibir eternamente los infinitos regalos de la felicidad auténtica?

Puede ser que a veces creas que debes unirte al sufrimiento, los dramas del mundo y las pasiones de los tuyos. Puede que a veces aún creas que *sentir la vida* consiste en envolverte en los engaños del mundo y dejarte arrastrar por sus trucos de intensidad. Observa tu apego a lo intenso, muy especialmente, cuando tus relaciones más cercanas manifiesten procesos de intensidad emocional. Creerás que lo que corresponde con el amor es unirte a ellos en la intensidad de su punto de vista, ya que es una elección mutua que también está en ti. No es difícil llorar, sufrir, gritar de rabia y echar de menos lo pasado. Y es fácil creer que en esto consiste darte al mundo de corazón, entregarte a lo humano y estar presente en el sentir.

Lo falso es lo falso. El engaño no se puede poner al servicio de la verdad.

*

Aunque todas esas situaciones de intensidad formaron parte del proceso de aprendizaje, ahora tan solo traen lecciones ya aprendidas, antiguas y pasadas, aunque una vez más repetidas. Aparecen ahora por un solo motivo: aún son necesarias para tu reconocimiento de la verdad.

Crees que tienen valor.

*

Obsérvalo. Permítelo. Déjalo Ser en el Amor presente.

Observa tus valoraciones.

*

Lo que ahora deseas de verdad es la extensa alegría que abraza todo dentro de sí, impregnándolo de su brillo, mientras vives la paz invulnerable en tu centro. Esto es lo que siempre deseaste dar. Los sucedáneos del mundo, con todas sus efímeras intensidades, jamás te pueden satisfacer. Pero hemos elegido conocerlo. Y fue una elección mutua cuya experiencia está llegando a su fin en tu conciencia.

Ahora estás viviendo otra elección mutua: estás recordando poco a poco el goce mental, simple y sencillo, de sentir la plenitud del Amor extendiéndose. Ananda, el gozo de Dios, depende de tu entrega a la unidad. La unidad no es *intensa*, pues no está en tensión.

La experiencia del Ser procede de la fuente,
está exenta del miedo y el dolor correspondientes con la identificación.

*

Tu expresión está fuera de la tensión, es *ex-tensa*.
Expresa la plenitud expandiéndose y compartiéndose libremente.
Lo puedes sentir dentro de ti, en el verdadero Reino de Dios,

como espacio expandiéndose dentro de ti.
Es el reflejo de la Verdad, el mundo real, la luz que eres: la Expresión.

*

En la experiencia en la unidad hay constante diferencia creativa,
pero en esa diferencia no existe tensión ni intensidad,
sino una constante expansión de la experiencia o conocimiento.

La elección mutua en las relaciones personales

Para sentirte especialmente inteligente, es necesario que percibas a alguien especialmente tonto. Se requiere una contraparte para sentirte una parte. Para sentirte fuerte ha de haber ahí alguien débil. Para que tú seas culpable es necesario que haya una víctima. Y al revés. Aquí todo se concibe desde el contraste de los polos opuestos.

Dado que toda experiencia es relación, el programa del pensamiento separado fabrica para ti una relación polarizada. Su función es representar en tu conciencia una "relación de separación". La identificación con los atributos personales es la valoración que producirá la intensidad emocional de todos los sentimientos comparativos.

Cada vez que viviste que alguien te abandonaba,
fue una elección mutua.

*

Cada vez que sentiste que alguien te hizo daño,
fue una elección mutua en el mismo espacio de luz,
en el mismo espacio de discernimiento creativo que sois.

Toda relación es libre y compartida.

*

Cada vez que te impusiste sobre alguien, fue una elección mutua. Si abandonaste a alguien, el otro te pidió que lo hicieras. Pues sois la relación y todo es una decisión mutua. Libre y mutua. Libre y no exclusiva. Libre y compartida. Si supiste algo de alguien sin que te hablase, fue porque te lo dijo de otra manera. Pues fue una elección mutua que tú lo supieras. Encontraste a la persona adecuada en cada momento. Se marchó alguien por mutua elección.

Soy luz. Soy espacio sintiente. Soy Espíritu.

*

Soy la electricidad entre los polos, en lugar de ser uno de los polos.

*

En tu vida humana, en donde solo se percibe una relación entre dos separados, cuando recuerdas la elección mutua, reorganizas tu enfoque correctamente hacia el reconocimiento interno de la unidad y la relación. El otro y tú, más allá del personaje, como expresión sintiente, como un mismo Espíritu, estáis perfectamente de acuerdo en cada instante que experimentáis, pasado, presente o futuro. Lo habéis proyectado desde el Espíritu, siendo Uno. Y si aparentáis estar en desacuerdo, en realidad, estáis de acuerdo en estar en desacuerdo.

Somos una sola voluntad.

Somos la misma luz, la misma Mente representando aspectos polarizados de una relación mutua.

Espíritu es relación.

Toda elección es mutua.

*

La elección mutua total

El universo es libertad compartida. Todo es una elección mutua. No se limita a las personas, nada queda fuera de la elección mutua. Incluye los animales, las plantas, las rocas, el viento y los astros. Incluye los objetos que ves, aunque creas que no tienen conciencia. Incluye lo que no ves, pues la mismidad está en Todo. Todo es espacio consciente en Ti.

La voluntad de Dios es lo que tú quieras. Si quieres vivir la separación, Tú, la Expresión de Dios, el sintiente libre, la danza del Ser, el experimentador eterno, el juguete sin límites, el aventurero del sentir, el amor en movimiento, puedes soñarla para saborearla. Nada se opone a tu elección, por mucho que en tu mundo soñado todo sean oposiciones. Todo está para tu deleite, sin límite alguno. Adelante. La verdad sigue siendo verdad, el amor no deja de ser amor y la unidad no deja de ser la unidad.

La percepción se encarga de que no puedas ver la unidad, de que no puedas ver lo sagrado, la eterna libertad compartida en todas partes. Tu contemplación, tu observación y tu discernimiento traspasan la percepción. Ahora puedes ver en cada parte, en cada expresión, la representación de un propósito... tuyo. Toda elección es mutua. Todo es vida a tu servicio.

Todo es amor, en perfecta elección mutua, expresando su libertad.

Cada movimiento es el juego de fuerzas expresivas de la relación en mutua elección.

El guion representa la elección mutua, más allá de tu ilusión de tomar decisiones por tu cuenta.

Cada pensamiento en tu mente, que parece tan propio, es también una elección mutua.
Cada momento de enfado, cada lágrima, es una elección mutua.
Todo está en la armonía universal.

*

Hay elección mutua en cada respiración, en el rayo de luz y en el agua de la cascada que se arroja a romperse, constantemente, a las rocas de su lecho. Ni una hoja de un árbol se mueve sin el mutuo acuerdo de todo con todo, por muy separado que se perciba en nuestra pequeña consciencia egoica.

Todo está en tu mente, en la Madre Mente que te da la experiencia. Todo es tu Luz, tu poder creativo. Todo es tu elección. Todo es sincrónico, todo está de acuerdo con todo, en todas partes. La unidad es, y solo existe una voluntad. Toda decisión es libre, pero universal. Todo honra tu experiencia. Todo está para tu sentir. Todo está para ti, el sintiente. Este momento es totalmente correcto.

En la perfecta elección mutua, nunca existe injusticia alguna,
en ningún grado, ni en ninguna expresión.
La inocencia es perfecta.

*

Incluso en tu elección de la separación, la Totalidad te acompañó. Vives tu experiencia de separación en un guion diseñado por elección mutua. Es por ello que el guion incluye el regreso a la unidad. No puede ser de otra manera. No existe poder separado. No existe la oposición en la unidad. El amor jamás se impone, tal cosa es absolutamente imposible. Solo es posible soñarlo.

No existe la oposición en la realidad. La Voluntad de Dios es Libertad.
Tu libertad es total e incondicional, sueñes lo que sueñes.

*

Aunque sueñes la separación, la Mente del Ser sigue en ti, apoyándote inevitablemente en tu deseo. La fuente de tu poder nunca se te niega. Sueñas la separación, sin estar en absoluto separado. La Mente hace que sueñes tu sueño y a la par tengas una vía segura e inteligente de regreso, tan amorosa que cuenta con tu cooperación y tu consciencia en todo momento y en todos los niveles.

Como tu Yo no puede estar separado ni aprender las leyes de lo separado, se fabricó un yo falso: la consciencia egoica, que es un nivel de experiencia en el que poder vivir pensamientos privados, memorias personales, deseos y opiniones particulares, experiencias aparentemente propias.
Se originó el sueño autogenerado desde la mismísima elección mutua.

En tu sueño, la verdad se convirtió en una tenue luz que te llamaba desde el centro de tu corazón, de modo que jamás la pudieras olvidar del todo.

La luz dentro de ti sigue mostrándote, más allá de los gritos del ego, que no puedes estar solo jamás. No se te retiró poder alguno para vivir tu experiencia, tu sueño de independencia, tu adolescencia deseada y, a la par, mostrarte lo imposible de tu deseo de ser especial, dulcemente, como un camino de aprendizaje, al ritmo exacto que resulta entre tu apego y tu deseo de unidad.

Si un día te sentiste superior, alguien se puso de acuerdo contigo para mostrarte lo inferior. Pero no pudiste sentir todo el tiempo solo una de esas cosas. No duró el superhéroe especial, ni la trágica víctima eterna. La polaridad solo es aprendizaje, hasta que dejas de valorarla y eliges interiormente la unidad como la verdad de tu experiencia.

Has querido ser alegría y pena, éxito y fracaso, abandonado y apoyado, mérito y culpa, opresor y opresión, profesor y alumno, hijo y padre. Ya pasó, ya lo has experimentado todo y ya es, si así lo deseas, momento de despertar a la unidad. En la unidad no hay nada que ganar ni que perder, todo es extensión, dar y recibir, deseo y aceptación presente, espacio de Expresión.

Vives en la unidad, percibas lo que percibas. La experiencia de perder te aguarda bajo la experiencia de ganar, pues es la misma. No hay ganar sin perder. No hay poder sobre el otro, sin vulnerabilidad que trascender. Pues la creación del sueño del poder separado ha de ser perdonada.

La separación es imposible.

*

Lo que pasa en cada momento en que pierdes la paz es tan solo una recreación de la misma elección: dejas de lado la unidad con todo y vuelves a la tensión de sentirte algo especial, el ser intenso. Es como un holograma, en donde cada experiencia es un reflejo del camino completo que recorreremos. Todo es mente. Todo es expresión. Toda elección es mutua.